

## Enfrentando el racismo: Un llamado a la conversión

Ha pasado un mes desde la muerte de George Floyd en manos de un oficial de policía. Hace dos semanas, fuimos testigos de la muerte de Rayshard Brooks. Sus muertes fueron precedidas por aquellas de Manuel Ellis, Breonna Taylor, Ahmaud Arbery, y de otros antes que ellos. Estos sucesos son indicadores claros de que el racismo, en sus varias formas, todavía prevalece en nuestras comunidades, y compelen a los católicos a abrir ampliamente sus corazones.

Como nos recuerda *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor – Carta Pastoral contra el racismo*, el racismo es un mal que va en detrimento de nuestra fe: “Cada acto racista —cada comentario, cada broma, cada mirada despectiva como reacción al color de la piel, el grupo étnico o el lugar de origen—supone no reconocer a la otra persona como hermano o hermana, creada a imagen de Dios.” Como católicos, defendemos una ética de vida congruente. En *Abramos nuestros corazones*, los obispos nos recuerdan que el racismo es una *cuestión de vida*: “El racismo pone directamente a hermanos y hermanas unos en contra de otros, violando la dignidad inherente a cada persona.”

Al confrontar el racismo, estamos llamados a identificar las múltiples maneras en que penetra en la sociedad. En *Abramos nuestros corazones*, los obispos reconocen que el racismo tal vez sea un pecado de un individuo, pero también es el resultado de prácticas institucionales. Por ejemplo, ante una cantidad desproporcionada de americanos negros que experimentan la desigualdad económica y social, los obispos escriben que, “La pobreza experimentada por muchas de estas comunidades tiene sus raíces en políticas racistas que continúan obstaculizando la capacidad de las personas para encontrar vivienda asequible, trabajo digno, educación adecuada y movilidad social.”

Durante las últimas semanas hemos sido testigos de protestas pacíficas y de protestas enturbiadas por la destrucción. La destrucción fue causada por oportunistas y saqueadores que falsamente se escondían bajo el disfraz de manifestantes. La iglesia siempre aboga por el cambio pacífico y no-violento. A la vez, recordamos las palabras del Papa Pablo VI: “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”. El fin a las protestas no traerá la paz. La paz solo puede existir cuando abordamos apropiadamente la injusticia y las causas del racismo.

Ante las recientes muertes de americanos negros, los católicos están llamados a orar y a actuar. Como declaró el Arzobispo Etienne en “Un llamado a abordar el racismo en nuestros corazones y comunidades”, debemos “continuar orando y trabajando juntos por la conversión social y personal necesaria para enfrentar al mal del racismo”. Los fieles están llamados a una conversión permanente como seguidores de Cristo. Por medio de la conversión de nuestros corazones podemos hacer surgir el cambio en las personas, en las instituciones y en la sociedad. Este llamado a la acción es imperativo. Como se observa en *Abramos nuestros corazones*, “...con demasiada frecuencia el racismo toma forma en el pecado de la omisión, cuando individuos, comunidades e incluso iglesias permanecen silentes o fracasan en actuar en contra de la injusticia racial cuando se la encuentra”.

Al buscar una forma de seguir adelante, sugerimos comenzar con el sitio web de la USCCB sobre [Combatiendo el racismo](#) o esta página arquidiocesana de [formación en la fe](#). Crea un ministerio en tu parroquia, forma un pequeño grupo en tu parroquia para [discutir Abramamos nuestros corazones](#), incorpora lecciones acerca del racismo a las clases de [formación en la fe](#), inicia un [servicio de oración](#), aprende más acerca del racismo [sistemático](#), utiliza [recursos de educación para adultos](#) para ti mismo o para un grupo de amigos, mira o lee *Just Mercy* (u otro libro o película) con un grupo y utiliza esta [guía de estudio](#), o únete a una organización u actividad de tus comunidad. Puedes empezar con cosas pequeñas o grandes, y orar por nuestra conversión y la de nuestra nación.



Mario Villanueva  
Director Ejecutivo  
Conferencia Católica del Estado de Washington